AquÃ estÃ¡ el botÃn de los "aÃ±os salvajes" de la permuta

DescripciÃ³n

armando.info

La pÃ¡gina de Leonardo GonzÃ¡lez DellÃ¡n en la red social LinkedIn lo promociona como empresario y restaurador. Por otro lado, un boletÃn de sanciones del Departamento del Tesoro de Estados Unidos lo calificÃ³ en su momento de â??testaferroâ?•, un prestanombres financiero que ocultaba dinero para polÃticos venezolanos corruptos. Pero para el gigante bancario mundial, Credit Suisse, tenÃa otro apodo: cliente.

GonzÃ¡lez DellÃ¡n fue sancionado por el gobierno de Estados Unidos en 2019 por su presunto papel en la gestiÃ³n de cuentas a travÃ©s de las cuales se pagaron sobornos a polÃticos venezolanos como parte de una trama de corrupciÃ³n por valor de 2.400 millones de dÃ³lares.

Mucho antes de ser sancionado y segÃºn lo describe *New Europe*, una publicaciÃ³n en lÃnea donde escribe con frecuencia, GonzÃ¡lez DellÃ¡n fue pionero en el controvertido programa de control de divisas de Venezuela y el complicado mercado paralelo basado en bonos al que dio lugar. El sistema, centrado en las casas de bolsa, permitÃa a los inversores utilizar mÃ©todos de arbitraje entre dos tipos de cambio artificiales. Muchos ganaron miles de millones de dÃ³lares que luego fueron desviados de Venezuela hacia bancos suizos, condominios en Miami y yates y coches de lujo.

La filtraciÃ³n que ha dado origen a los Suisse Secrets, con datos bancarios del Credit Suisse facilitados al periÃ³dico alemÃ¡n *SÃ¼ddeutsche Zeitung* -y trabajados por la plataforma de investigaciÃ³n Occrp (por *Organized Crime and Corruption Reporting Project*) y otros 46 medios de comunicaciÃ³n de todo el mundo-, ha permitido identificar que muchos actores participantes en las operaciones de ese mercado cambiario guardaron altas sumas de dinero en el banco suizo.

Los aÃ±os de funcionamiento del llamado *mercado de permuta*, entre 2003 y 2010, pueden ser descritos como los "aÃ±os salvajes", un guiÃ±o al frenesÃ que desatÃ³ entre los brokers financieros las operaciones con bonos emitidos por el Estado venezolano. Al inicio de la instalaciÃ³n del control de cambio, en 2003, las empresas en Venezuela, que generalmente hacÃan negocios facturados en dÃ³lares estadounidenses, obtenÃan las divisas a travÃ©s de una asignaciÃ³n gubernamental. Sin embargo, el rÃ©gimen de Hugo ChÃ¡vez, reconociendo que este sistema por sÃ solo no iba a satisfacer la demanda, decidiÃ³ permitir lo que era, de hecho, un mercado negro de dÃ³lares para

abordar el problema.

Se permitiÃ³ a las empresas acudir a las casas de bolsa y comprar bonos del Estado en bolÃvares al doble de la tasa oficial. La casa de bolsa los cambiaba con otra casa de bolsa por bonos denominados en dÃ³lares a travÃ©s de un vehÃculo extraterritorial, los vendÃa en el mercado internacional, y devolvÃa los fondos al comprador inicial.

armando.info

armando.info

Todos los sectores de la economÃa venezolana llegaron a presionar exigiendo acceso a dÃ³lares que solo otorgaba Cadivi o se conseguÃan a travÃ©s de complicadas operaciones de las casas de bolsa. CrÃ©dito: Juan Barreto / AFP.

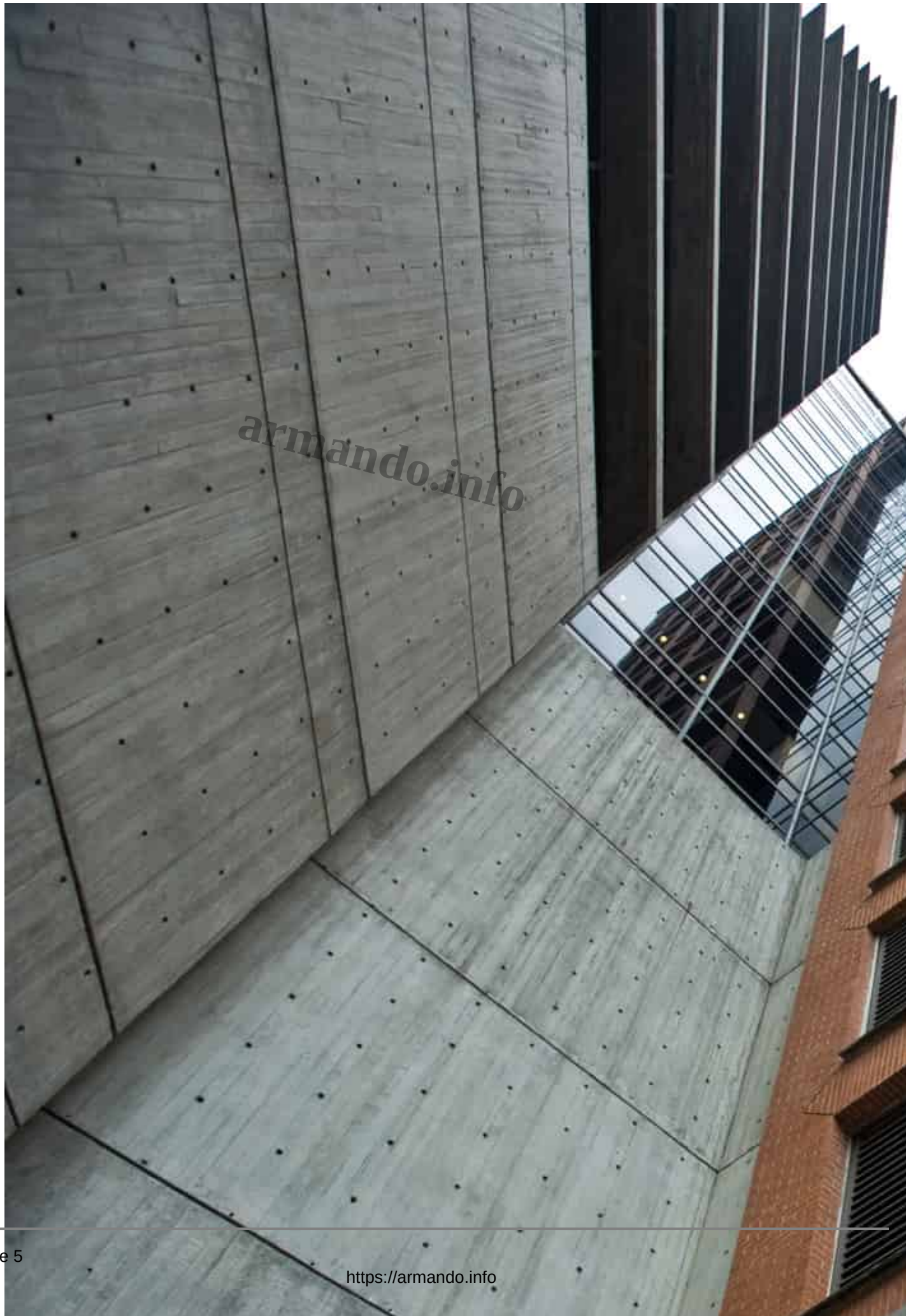
El proceso de reventa se asemejaba al mecanismo que en los mercados de divisas se denomina en inglÃ©s *swap*. AsÃ que en el mercado venezolano se le bautizÃ³ con un sinÃ³nimo castellano: permuta. A finales de la dÃ©cada de 2000, el gobierno de Venezuela alimentÃ³ activamente el sistema de permuta emitiendo su propia deuda a travÃ©s de este mercado no oficial en forma de las llamadas *notas estructuradas*: bonos de alto riesgo denominados en bolÃvares que podÃan cambiarse por deuda venezolana denominada en dÃ³lares y negociada internacionalmente.

Los bancos venezolanos tambiÃ©n vendÃan estas notas estructuradas a bancos internacionales como el Credit Suisse, que a su vez las vendÃan a los inversores. Los intermediarios podÃan comprar y vender en diferentes mercados, buscando ventajas en las diferencias de cambio -una prÃ¡ctica financiera llamada *arbitraje*- con grandes beneficios, y la naturaleza extraterritorial de estas transacciones atrajo a actores sin escrÃºpulos que buscaban abusar de las oportunidades en ese sistema.

armando.info

"BÃ¡sicamente destruyÃ³ la economÃa. Al final, solo estaban regalando dinero", dijo un destacado economista venezolano a Occrp, pidiendo el anonimato por miedo a las represalias del gobierno del paÃs al ser consultado sobre la deriva de este proceso.

En ese momento -en medio de la bonanza petrolera y el desenfrenado gasto pÃºblico chavista- la impunidad se enseÃ±oreaba en Venezuela y los grandes bancos suizos, como el Credit Suisse, recibieron a los clientes venezolanos con los brazos abiertos. Algunos clientes venezolanos poseÃan fortunas por valor de varios cientos de millones de francos suizos en la entidad. Entre esos clientes se encuentran dos hombres nombrados como co-conspiradores en un escÃ¡ndalo de soborno de 2.400 millones de dÃ³lares, varios actores implicados en un esquema Ponzi de 700 millones de dÃ³lares, y otros acusados de robar las identidades de al menos un millar de sus compatriotas. Solo las cuentas de esos personajes alcanzan un valor estimado conservador de mÃ¡s de 500 millones de francos suizos (alrededor de 544,7 millones de dÃ³lares, al cambio actual).


armando.info

En 2010 el gobierno de Hugo ChÃ¡vez decidiÃ³ intervenir el mercado permuta que permitiÃ³ durante aÃ±os, con la anuencia del mismo Estado, como vÃ¡lvula de escape al control de cambio. CrÃ©dito: Miguel GutiÃ©rrez / AFP.

Los bancos suizos, como el Credit Suisse, desarrollaron una relaciÃ³n simbiÃ³tica entre los bancos internacionales y el sector financiero venezolano, permitiendo esta corrupciÃ³n. Este Ãºltimo necesitaba un lugar en el que esconder beneficios altamente cuestionables, y recurriÃ³ a Credit Suisse y a sus competidores suizos para hacerlo.

Credit Suisse se negÃ³ a hablar de clientes o cuentas individuales. En un comunicado, dijo que revisa a los clientes en lÃnea con los estÃ¡ndares de la industria para "identificar y gestionar el riesgo financiero, regulatorio y de reputaciÃ³n, tanto en la incorporaciÃ³n como en relaciÃ³n con las cuentas existentes".

Un denunciante, que era un alto directivo de la sede suiza de Credit Suisse y que hablÃ³ bajo condiciÃ³n de anonimato por motivos de seguridad, describiÃ³ una cultura de ceguera deliberada en el banco.

armando.info

"La clave es hacer lo mÃnimo necesario para dar una salida al cumplimiento, para dar a los [*ejecutivos*] de cumplimiento su negaciÃ³n plausible", dijo el denunciante, sugiriendo que el hecho de que el banco trajera clientes con fuentes de fondos cuestionables no era algo Ãºnico en sus operaciones en Venezuela.

Los reporteros hablaron con numerosos venezolanos que investigaron o participaron en los esquemas financieros creativos que ayudaron a hundir la economÃa del paÃs. Se les concediÃ³ el anonimato para que pudieran contar sus historias sin arriesgarse a las represalias del rÃ©gimen de NicolÃ¡s Maduro.

La relaciÃ³n de Credit Suisse con corredores financieros bien conectados con jerarcas polÃticos, que hicieron sus fortunas a travÃ©s del comercio de valores venezolanos, en gran medida no regulado, es sintomÃ¡tica de la mala gestiÃ³n del gobierno autoritario del paÃs. TambiÃ©n pone de relieve las caracterÃsticas de un rÃ©gimen de secreto financiero en Suiza que brinda protecciÃ³n a los beneficiarios del fraude y la corrupciÃ³n.

Amigos en las alturas

Nadie responde hoy cuando se toca a la imponente y gruesa puerta de madera del otrora bullicioso piso 14 del edificio Cavendes, una torre de oficinas en la avenida Francisco de Miranda del noreste de Caracas. donde todavÃa cuelga el aviso de la que fue la sede de la representaciÃ³n del Credit Suisse en la capital venezolana. Los empleados de un negocio vecino dicen que no han visto ninguna actividad en la oficina desde hace tiempo. Un guardia de seguridad agrega que "esta gente se ha ido desde hace aÃ±os". Pero no siempre estuvo asÃ de desolada.

armando.info

Desde hace algunos aÃ±os estÃ¡ vacÃa la oficina del Credit Suisse en Caracas, pero entre 2006 y 2010 su actividad fue frenÃ©tica. CrÃ©dito: Armando.info

Leonardo GonzÃ¡lez DellÃ¡n por mucho tiempo actuÃ³ en unas circunstancias que lo acercarÃan a lo que en los cÃrculos bancarios se llama una â??persona polÃticamente expuestaâ?• (o PEP, iniciales en inglÃ©s de *Politically Exposed Person*): un cliente que representa un alto riesgo de corrupciÃ³n y negocios ilÃcitos debido a su influencia y a su destacado papel pÃºblico.

Su padre, Eudoro GonzÃ¡lez, fue un senador del partido socialcristiano Copei durante el perÃodo democrÃ¡tico previo al chavismo. Su hermano, tambiÃ©n llamado Eudoro, fue diputado de la actual Asamblea Nacional opositora por el partido Primero Justicia (PJ). Sin embargo, fue el Banco Industrial de Venezuela (BIV), uno de los bancos estatales mÃ¡s antiguos y grandes del paÃs, hoy liquidado, desde donde, entre 1994 y 2004, GonzÃ¡lez DellÃ¡n consiguiÃ³ montarse al lomo del nuevo hombre fuerte del paÃs, Hugo ChÃ¡vez FrÃas (quien llegÃ³ al poder en febrero de 1999), para hacer fortuna: en 2000 se convirtiÃ³ en vicepresidente, y en 2002 en presidente del banco.

Cuando dejÃ³ el banco estatal en 2004, GonzÃ¡lez DellÃ¡n se convirtiÃ³ en director de una casa de bolsa, a la que su nombre dio mayor legitimidad. Fue director no ejecutivo de Econoinvest Capital S.A., una casa de bolsa posteriormente investigada en Venezuela, que tambiÃ©n tenÃa una cuenta en Credit Suisse.

armando.info

GonzÃ¡lez obtuvo grandes beneficios para Ã©l y sus clientes en la industria que ayudÃ³ a crear. En 2012 se encontraba en la cima: era un hombre rico, incluso para estÃ¡ndares internacionales. Se mudÃ³ a Londres y en 2012 se casÃ³ con una famosa modelo italo-venezolana, Aida YÃ©spica, en Las Vegas.

Pero el castillo de naipes se estaba derrumbando. Los mÃ©todos de las casas de bolsa que GonzÃ¡lez DellÃ¡n ayudÃ³ a iniciar fueron exitosos si se miden en tÃ©rminos de las ganancias obtenidas por los iniciados. Sin embargo, ese Ã©xito tuvo menos que ver con la perspicacia financiera que con el simple soborno.

Se convirtieron en un vehÃculo para saquear los fondos del Estado y eso ayudarÃa a provocar el lento pero en definitiva espectacular colapso de la economÃa venezolana, dependiente del petrÃ³leo.

GonzÃ¡lez DellÃ¡n y sus contemporÃ¡neos en el sector de los corredores de bolsa de Venezuela acabaron cayendo en desgracia y, en 2010, eran ya blanco del propio rÃ©gimen que los habÃa prohijado o del gobierno de Estados Unidos, que los tenÃa en su mira por sus vÃnculos con la autodenominada RevoluciÃ³n Bolivariana.

Leonardo GonzÃ¡lez DellÃ¡n, el presidente mÃ¡s joven que tuvo el Banco Industrial de Venezuela, seÃ±alado por la OFAC como colaborador de Alejandro Andrade. Foto tomada de Twitter.

GonzÃ¡lez DellÃ¡n evitÃ³ estar en ese punto de mira hasta 2019. Pero entonces cayÃ³ bajo el escrutinio internacional. Un reportaje del canal de TV con base en Catar, Al Jazeera, mostrÃ³ que en enero de 2019 se aprobÃ³ su solicitud para recibir un pasaporte de Chipre como parte del programa de pasaporte dorado basado en inversiones.

Luego, dÃas mÃ¡s tarde, apareciÃ³ en un boletÃn de sanciones de Estados Unidos junto a otros prominentes empresarios, sobre los que el Departamento del Tesoro alegÃ³ que estaban ayudando a figuras polÃticas venezolanas de alto rango a mover y ocultar dinero, todo como parte de lo que los funcionarios estadounidenses llamaron un "sistema corrupto".

Las autoridades en Washington alegaron entonces que GonzÃ¡lez DellÃ¡n habÃa sobornado al tesorero de Venezuela, Alejandro Andrade, por el derecho a realizar lucrativos canjes de divisas de bolÃvares a dÃ³lares con el gobierno venezolano. Andrade, exoficial del EjÃ©rcito que fue guardaespaldas de Hugo ChÃ¡vez, luciÃ³ como una extraÃ±a elecciÃ³n para convertirse en tesorero de Venezuela. Utilizaba su posiciÃ³n, a cambio de un precio, para aprobar a los solicitantes que querÃan participar en el muy rentable mercado de divisas.

armando.info

En un acuerdo de culpabilidad en Florida en 2017, Andrade reconociÃ³ haber recibido mÃ¡s de 1.000 millones de dÃ³lares en sobornos de numerosas personas, entre ellas GonzÃ¡lez DellÃ¡n. El tesorero recibiÃ³ dinero en efectivo, asÃ como jets privados, yates, carros, casas, caballos de carreras y relojes de alta gama de sus co-conspiradores.

Andrade, que vivÃa en Wellington, un suburbio exclusivo del sur de Florida que es tambiÃ©n conocido como la capital del deporte ecuestre en Estados Unidos -aficiÃ³n tanto del exmilitar como de su hijo-, aceptÃ³ renunciar a 1.000 millones de dÃ³lares y entregar bienes de lujo. En un documento de su acusaciÃ³n reconociÃ³ que, "a peticiÃ³n mÃa", los co-conspiradores transfirieron fondos a mÃºltiples cuentas bancarias suizas, incluida una a nombre de Rafael Eduardo CedeÃ±o Wolkmar en el banco privado PKB. TambiÃ©n enviaron dinero para su uso, dijo, a una cuenta de Credit Suisse a nombre de Malabar Services Inc.

En su acuerdo de culpabilidad, Andrade sugiriÃ³ que habÃa mÃ¡s cuentas que recibÃan dinero que las incautadas por los fiscales estadounidenses en su caso.

Alejandro Andrade, extesorero de Venezuela y exguardaespaldas de Hugo ChÃ¡vez, reconociÃ³ en 2017 haber recibido mÃ¡s de 1.000 millones de dÃ³lares en sobornos. Foto tomada de Instagram.

En la nueva filtraciÃ³n, CedeÃ±o aparece vinculado a otra cuenta suiza. Fue abierta en agosto de 2012 y al mes siguiente alcanzÃ³ un saldo mÃ¡ximo de 18,7 millones de francos suizos (unos 20 millones de dÃ³lares en ese momento). La Ãºltima cantidad conocida que tenÃa era superior a 7,7 millones de francos suizos, u 8,1 millones de dÃ³lares actuales. La cuenta se abriÃ³ durante el perÃodo de las actividades ilegales reconocidas de Andrade, pero no estÃ¡ claro si estÃ¡ vinculada a Ã©l. En la pÃ¡gina de LinkedIn de CedeÃ±o Wolkmar, este figura como inversor inmobiliario en MÃ³naco. No respondiÃ³ a las preguntas que se le enviaron a travÃ©s de la pÃ¡gina de Linkedin que lleva su nombre y a su familia en Miami.

El gobierno de Estados Unidos dijo que GonzÃ¡lez DellÃ¡n actuÃ³ como testaferro de Andrade y otras figuras militares y polÃticas, manteniendo fondos por mÃ¡s de 1.000 millones de dÃ³lares a travÃ©s de cuentas en el extranjero y utilizando el dinero de los sobornos para comprar propiedades, aviones, caballos y activos de lujo. Era el peaje para hacer negocios accediendo al sistema de las lucrativas bolsas, sugiriÃ³ el anuncio del Tesoro.

armando.info

Andrade saliÃ³ de una prisiÃ³n federal en Pensilvania el 16 de febrero de 2022, tras obtener una importante reducciÃ³n de su condena por ayudar a los fiscales. Su abogado en Miami, Michael DÃaz Jr., confirmÃ³ que cumplirÃ¡ la libertad condicional "pero no estamos seguros de dÃ³nde va a residir finalmente". DÃaz declinÃ³ hablar de si Andrade tenÃa dinero en cuentas vinculadas a GonzÃ¡lez DellÃ¡n en Suiza.

"No se me permitirÃa decir eso", dijo. "Eso es algo que es informaciÃ³n confidencial".

La megacuenta

Leonardo GonzÃ¡lez DellÃ¡n fue titular de varias cuentas de Credit Suisse a partir de 2007. Aparece por primera vez en una cuenta en junio de ese aÃ±o y en octubre tenÃa 8,3 millones de francos suizos en esa cuenta, que cerrÃ³ en noviembre de 2008.

Vuelve a aparecer en la filtraciÃ³n de Suisse Secrets abriendo una cuenta en junio de 2011. En mayo de 2013, los registros filtrados muestran que esa cuenta tenÃa casi 110,9 millones de francos suizos (102,8 millones de dÃ³lares en ese momento). La cuenta se cerrÃ³ en octubre de 2015, hacia el final del escÃ¡ndalo de sobornos por corrupciÃ³n que durÃ³ desde 2007 hasta 2017.

Pero la cuenta mÃ¡s interesante que lleva el nombre de GonzÃ¡lez DellÃ¡n es una inusual megacuenta, abierta en junio de 2007, con mÃ¡s de 30 entidades legales y diez propietarios individuales, algunos de ellos procesados en Estados Unidos o Venezuela. Entre ellos se encuentran Luis Alberto Benshimol Chonchol, cuya Bencorp Casa de Bolsa C.A., que tambiÃ©n aparece en la cuenta, fue intervenida en Venezuela en 2010.

TambiÃ©n aparece Martin Lustgarten, como informÃ³ el *Miami Herald*, un corredor de divisas venezolano que tuvo un respiro cuando un error tÃ©cnico de los fiscales estadounidenses le permitiÃ³ escapar de un juicio por lavado de dinero. En la cuenta tambiÃ©n estÃ¡ Cedel International

Investments, una empresa perteneciente al banquero Eligio CedeÃ±o, antiguo preso polÃtico del rÃ©gimen de ChÃ¡vez. CedeÃ±o declarÃ³ a Occrp que la cuenta se abriÃ³ sin su conocimiento con fines comerciales mientras estaba en la cÃ¡rcel en Venezuela.

No estÃ¡ claro para quÃ© se utilizÃ³ esta megacuenta, pero es posible que tuviera que ver con el sistema de permuta.

En el momento en que GonzÃ¡lez DellÃ¡n abriÃ³ las dos primeras, ya era conocido por los funcionarios de cumplimiento como PEP.

Una fuente con conocimiento Ãntimo del modelo operativo del banco en Venezuela durante los "aÃ±os salvajes" admite que esos clientes no representaban un problema para Credit Suisse. De hecho, segÃºn la fuente, el banco buscÃ³ activamente reclutar a los clientes conocidos o sospechosos de ser testaferros.

armando.info

armando.info

Los bancos suizos, como el Credit Suisse, desarrollaron una relaciÃ³n simbiÃ³tica con el sector financiero venezolano, favoreciendo la corrupciÃ³n. CrÃ©dito: Emmanuel Dunand / AFP.

Otro Castillo (Bozo) de naipes

Los hermanos venezolanos Leopoldo y Gabriel Castillo Bozo se vieron atrapados en el corazÃ³n de un escÃ¡ndalo de fraude masivo de valores en 2009. Su caso ilustra el frenesÃ que se produjo en el mercado de valores de Venezuela. Como directores del Grupo Banvalor -que incluÃa una compaÃ±Ãa de seguros, un banco y una casa de bolsa-, los Castillo Bozo fueron demandados por las autoridades venezolanas por "fraude y simulaciÃ³n de operaciones bursÃ¡tiles". Supuestamente falsificaron la identidad de al menos 1.000 de sus empleados para ampliar su participaciÃ³n en el mercado de divisas, comprando bonos de Pdvsa.

Aunque un tribunal ordenÃ³ la detenciÃ³n de los Castillo Bozo en 2010, estos ya se encontraban en Aruba, la isla vecina de Venezuela en el Caribe neerlandÃ©s, cuando tambiÃ©n las autoridades venezolanas descubrieron unas reservas de efectivo inusualmente bajas en el Grupo Banvalor. Esto era casi inexplicable para un grupo financiero que llegÃ³ a manejar grandes contratos de seguros de instituciones del Estado venezolano.

armando.info

El organismo regulador de los seguros llegÃ³ a la conclusiÃ³n de que los hermanos carecÃan de dinero para cubrir posibles reclamaciones, y descubriÃ³ que gran parte de los fondos que deberÃan haberse utilizado como reserva estaban en realidad en el banco suizo HSBC. El Grupo Banvalor y su sociedad de corretaje, Banvalor Casa de Bolsa, fueron embargados y cerrados.

Para entonces, en 2010, los Castillo Bozo ya eran titulares de al menos seis cuentas en Credit Suisse, una de ellas con nada menos que 122 millones de francos suizos (127 millones de dÃ³lares en ese momento), y otra con casi 36 millones (37,5 millones de dÃ³lares). Los registros muestran que la mayorÃa de las cuentas permanecieron abiertas mucho despuÃ©s del escÃ¡ndalo, con millones fluyendo a travÃ©s de ellas. Los hermanos abrieron un banco en Aruba y una compaÃ±Ãa de seguros en PanamÃ¡. El banco fue liquidado por los propietarios en 2016, y la empresa de seguros fue multada y cerrada por las autoridades panameÃ±as por insuficiencia de capital en 2018.

Los Castillo Bozo nunca fueron arrestados y, segÃºn se informa, en 2021 eran dueÃ±os de una compaÃ±Ãa de seguros en la RepÃºblica Dominicana.

Ninguno de los dos hermanos respondiÃ³ a las preguntas de Occrp por correo electrÃ³nico.

Los hermanos Castillo Bozo llegaron a acumular en el Credit Suisse mÃ¡s de 160 millones de dÃ³lares en 2010.

Venezuela en picada

El papel que han jugado las permutas y las casas de bolsas en el colapso de Venezuela estÃ¡ ligado no sÃ³lo a la criminalidad, sino a un gobierno que a menudo tomÃ³ malas decisiones econÃ³micas y a

una disfunciÃ³n polÃtica que se agravÃ³ sin parar desde que el presidente populista Hugo ChÃ¡vez llegÃ³ al poder en febrero de 1999.

A partir de 2002, la naciÃ³n quedÃ³ paralizada por un intento de golpe de Estado y una serie de huelgas, orquestadas por la Ã©lite empresarial venezolana. El indicador mÃ¡s amplio de la actividad econÃ³mica del paÃs cayÃ³ 27% en los primeros cuatro meses de 2003, mientras que la inflaciÃ³n se disparÃ³ hasta casi 35% a finales de aÃ±o.

Para mantener el bolÃvar y evitar la fuga de capitales, el Ministerio de Finanzas y el Banco Central suspendieron en febrero de 2003 el comercio privado de divisas. Se acabÃ³ el mercado libre. Ahora, para adquirir dÃ³lares, que muchos en Venezuela veÃan como la forma mÃ¡s segura de preservar la riqueza, los consumidores e importadores tendrÃan que solicitarlos al Estado a travÃ©s de la ComisiÃ³n de AdministraciÃ³n de Divisas (Cadivi). Esta fijaba una tasa oficial -en algÃºn momento convivieron varias tasas oficiales, junto al inextinguible mercado negro- que sobrevaloraba enormemente el bolÃvar frente al dÃ³lar.

Aunque pudieran ser bien intencionadas, estas medidas "degeneraron rÃ¡pidamente en un mecanismo de corrupciÃ³n sistÃ©mica", segÃºn Orlando Ochoa, economista venezolano.

armando.info

Si bien se prohibiÃ³ el intercambio de bolÃvares por dÃ³lares fuera de los canales oficiales, la gente del comÃºn -no solo las corporaciones- podÃa pasar por las casas de bolsa. AllÃ, los corredores les ayudaban a comprar instrumentos financieros locales -generalmente bonos respaldados por el gobierno- que podÃan cambiarse por divisas en el extranjero.

â??Â¿Eran un mecanismo de corrupciÃ³n? Por supuesto que sÃ".

Los corredores podÃan jugar con el tipo de cambio en los diferentes mercados, ganando enormes comisiones por la diferencia de estas transacciones. Con el tiempo, el soborno y el uso de informaciÃ³n privilegiada se convirtieron en la Ãºnica forma de operar en este ganancioso mercado de permutas, especÃfico de Venezuela.

"Â¿Eran [*los swaps*] un mecanismo de corrupciÃ³n? Por supuesto que sÃ", dijo a Occrp JosÃ© Guerra, economista y polÃtico venezolano, exdiputado de la opositora Asamblea Nacional de Venezuela.

"Fueron un mecanismo que favoreciÃ³ la salida masiva de capitales, y al final el Estado venezolano quedÃ³ con una deuda que nunca debiÃ³ existir, mientras quienes habÃan comprado dÃ³lares mantenÃan esos activos en sus carteras, todo por tratar de estabilizar el tipo de cambio", agregÃ³. Al final, todo se fue al garete.

Durante aÃ±os, el gobierno de ChÃ¡vez apoyÃ³ a la industria de corretaje que alimentaba el mercado paralelo, presumiendo del auge de las casas de bolsa como un logro econÃ³mico de la empresa privada. TambiÃ©n emitiÃ³ con frecuencia bonos de alto interÃ©s, ligados a la representaciÃ³n de la deuda estatal, que podÃan utilizarse para las transacciones de permuta a travÃ©s del sistema. Pero, en mayo de 2010, esa postura habÃa cambiado de manera muy marcada, y los agentes del gobierno allanaron muchas de las casas de bolsa. Algunos de los propietarios fueron juzgados, incluso encarcelados, mientras que otros escaparon a Miami, perdiÃ©ndolo todo. Otros siguieron guardando

su dinero en Suiza y otros paraÃsos fiscales.

En 2010 Venezuela alcanzÃ³ su pico econÃ³mico, con un Producto Interno Bruto (PIB) de 400.000 millones de dÃ³lares. En 2018, la economÃa se habÃa encogido a una cuarta parte de ese tamaÃ±o: apenas 100.000 millones de dÃ³lares. Las exportaciones de petrÃ³leo ya habÃan tocado techo en 2007. En la siguiente dÃ©cada, se reducirÃan tambiÃ©n casi a una cuarta parte.

"En ese momento, e incluso hoy, todo el mundo en Venezuela estÃ¡ tratando de proteger su dinero", dijo Marianella PÃ©rez-Majul de GonzÃ¡lez, que junto con sus hermanas, su tÃo y algunos amigos, perdiÃ³ unos 300.000 dÃ³lares en ahorros despuÃ©s de que el gobierno tomara el control de ABA Mercado de Capitales, Casa de Bolsa C.A., con sede en Maracaibo, capital del noroccidental estado Zulia, en 2010.

La familia de PÃ©rez-Majul, como muchos que pudieron, tratÃ³ de mantener los ahorros en dÃ³lares para sortear la astronÃ³mica inflaciÃ³n en Venezuela. Les ofrecieron bonos a tres meses con una rentabilidad de 6%, dijo. Pero esa familia, asÃ como otras personas, no pudieron retirar sus inversiones antes de que el gobierno confiscara ABA.

armando.info

Enrique Auvert Vetencourt dirigÃa el Grupo ABA, consorcio de las empresas matrices de la corredurÃ-a. Contactado en Miami, insiste en que Ã©l tambiÃ©n es una vÃctima que lo ha perdido todo. Auvert dijo inicialmente que una filial tenÃa una cuenta en Credit Suisse, y mÃ¡s tarde confirmÃ³ las cuatro cuentas corporativas descubiertas en los documentos filtrados, que tenÃan los nombres de tres de los principales dirigentes de ABA. En su opiniÃ³n, se crearon sobre todo a peticiÃ³n de los clientes.

"Una cuenta de inversiÃ³n se utiliza para ejecutar y mantener inversiones en acciones, bonos y otros valores, aunque estas cuentas tambiÃ©n pueden mantener posiciones en efectivo", dijo Auvert, aÃ±adiendo que su memoria es borrosa sobre los detalles de hace mÃ¡s de una dÃ©cada.

Dijo que la razÃ³n por la que los clientes trataban de sacar su dinero de su empresa y de otras para llevarlo a Suiza era el control cada vez mÃ¡s estricto del gobierno de ChÃ¡vez y el temido desmantelamiento de los mercados financieros del paÃs. "El gran temor no era lo que ocurrÃa en ABA, sino lo que ocurrÃa en el sector financiero venezolano", dijo Auvert en una larga entrevista. "Es perfectamente normal que la gente saque su dinero del extranjero [*y de Venezuela*]".

Un negocio salvaje

OCCRP y **Armando.info** confirmaron los víncu
casas de bolsa venezolanas y el Credit Suisse
incluye los nombres de otras diez que no se l
había interés público en nombrarlas o porque
no pudo ser verificada más allá de toda duda

armando.info

CUENTAS ACTIVAS

Activalores Sociedad de Corretaje

Situación
Cuenta activa, aparece en un procedimiento andorrano por una trama de blanqueo de capitales

Enlace
Empresa mencionada en las cuentas de CS

Saldo máximo

51.559.137 francos suizos

Besti

Situaci
Activa,
en EE.U

Enlace
CS pres
realiza
fraude

IDAS

Banvalor Casa de Bolsa

Situación

Benco

PirÃ¡mide pionera

Credit Suisse tuvo un asiento en la mesa durante la creaciÃ³n del mercado paralelo que eventualmente ayudarÃa a hundir a la naciÃ³n sudamericana rica en petrÃ³leo, gracias a un brillante venezolano con una mente matemÃ¡tica llamado Francisco *Pancho* Illarramendi.

Entre 1994 y 2003, Illarramendi dirigiÃ³ un equipo en Credit Suisse para desarrollar mecanismos de arbitraje de divisas que, segÃºn sus abogados, mÃ¡s tarde "establecerÃan la norma" para las transacciones entre divisas en el mercado permuta. En 2004 se tomÃ³ un aÃ±o sabÃ¡tico para trabajar como asesor financiero de la empresa petrolera estatal Pdvsa, y asesorÃ³ al gobierno de ChÃ¡vez para que comenzara a emitir bonos estatales denominados en dÃ³lares, otro aspecto vital de ese sistema.

MÃ¡s tarde, Illarramendi creÃ³ sus propios fondos de cobertura para inversores ricos, pero se enfrentÃ³ a las cuerpos de seguridad de Estados Unidos, que le acusaron de orquestar un esquema Ponzi de 700 millones de dÃ³lares a travÃ©s del mismo sistema de cambio de divisas en el extranjero que habÃa ayudado a crear. En los documentos judiciales, los abogados de Illarramendi argumentaron que se le habÃa malinterpretado, pero tambiÃ©n seÃ±alaron que Credit Suisse habÃa "desempeÃ±ado un papel importante en la compra de valores venezolanos" en mÃºltiples transacciones.

armando.info

Illarramendi fue declarado culpable de cargos menores en un tribunal de Connecticut, condenado a 13 aÃ±os de prisiÃ³n, y se encuentra ahora en un centro de reinserciÃ³n social de Maryland -en la costa este de Estados Unidos- a la espera de su liberaciÃ³n total, prevista para 2024. No ha respondido a las preguntas que se le han enviado a travÃ©s de las autoridades penitenciarias, a travÃ©s de su abogado y que le han dejado sus familiares.

La investigaciÃ³n de Occrp revela que otros actores seÃ±alados o nombrados en procedimientos civiles posteriores para recuperar el dinero de las inversiones de Illarramendi -ninguno de los cuales parece haber sido acusado nunca- eran tambiÃ©n clientes de Credit Suisse cuando tuvo lugar el esquema Ponzi.

El principal de ellos era uno de los amigos de la infancia de Illarramendi: Piero Montelli Torres.

Hijo de un inmigrante italiano, Montelli habrÃa conocido a Illarramendi en el colegio Los Arcos, al sureste de Caracas, segÃºn la prensa. Contable de profesiÃ³n, Piero Montelli era copropietario de la empresa de corretaje Inverplus Sociedad de Corretaje de TÃtulos Valores, con sede en Caracas.

"Fueron un mecanismo que favoreciÃ³ la salida masiva de capitalesâ?•.

John J. Carney, el sÃndico o administrador judicial nombrado por el tribunal para recuperar el dinero confiado a Illarramendi por los inversores defraudados, dijo durante el proceso que Montelli fue fundamental para ayudar al exempleado de Credit Suisse a orquestar y ocultar el fraude a los investigadores. Montelli recibiÃ³ supuestamente mÃ¡s de 447 millones de dÃ³lares en pagos, lo que equivale a 64% del valor total del esquema de Illarramendi. Unos 240 millones de dÃ³lares de estos fondos pasaron supuestamente de forma directa por Inverplus.

Montelli y un segundo ejecutivo de Inverplus tenÃan una cuenta corporativa en Credit Suisse valorada en ocho millones de francos suizos (8,3 millones de dÃ³lares al momento) en 2010. Carney iniciÃ³ un procedimiento de recuperaciÃ³n civil contra Montelli e Inverplus. Los registros de la filtraciÃ³n del banco que dio lugar a la serie de los *Suisse Secrets*, muestran que la cuenta se cerrÃ³ en junio de 2013. No se pudo comprobar si una cosa tuvo que ver con la otra, pero el cierre de la cuenta ocurriÃ³ el mismo mes antes de que Carney iniciara el procedimiento, que terminÃ³ de repente sin explicaciones al aÃ±o siguiente.

Montelli nunca fue acusado, y el exfiscal del caso, Paul A. Murphy declinÃ³ las peticiones para que declarara al respecto. Los asesores legales de Carney dijeron a Occrp que, al considerar quÃ© acciones legales emprender, el sÃndico debiÃ³ tener en cuenta "los costos esperados del litigio, la probabilidad de Ã©xito y su capacidad final para ejecutar una sentencia, particularmente sobre los activos que pueden estar ubicados en jurisdicciones extranjeras."

AÃ±adieron que al 31 de enero de 2022, Carney habÃa recuperado alrededor de 456 millones de dÃ³lares en activos totales. Esto significarÃa que, 11 aÃ±os despuÃ©s de que Illarramendi se declarara culpable por primera vez tras ser detenido, siguen sin aparecer fondos que equivalen a 35% del valor total estimado de la trama.

armando.info

Montelli no ha respondido a las peticiones de los periodistas para comentar las acusaciones que se han hecho contra Ã©l o sus participaciones en Credit Suisse.

La calvicie agresiva

En el proceso de Illarramendi apareciÃ³ otro nombre importante en las finanzas venezolanas, que tambiÃ©n se encuentra en los datos filtrados: Armando Capriles Capriles. Es conocido por los venezolanos por su apodo de *El PelÃ³n*.

Capriles fue descrito durante el proceso judicial en Estados Unidos como "conocedor" de transacciones por valor de varios millones de dÃ³lares realizadas entre empresas offshore y entidades controladas por Illarramendi.

Una cuenta de Capriles en el Credit Suisse tenÃa un monto de 146 millones de francos suizos en 2016 (143,8 millones de dÃ³lares para ese momento). La cuenta se habÃa abierto en 2014, dos aÃ±os despuÃ©s de que Capriles apareciera en los procedimientos relacionados con el escÃ¡ndalo de Illarramendi, lo que vuelve a poner en cuestiÃ³n la calidad de la debida diligencia del banco.

En enero de 2010, segÃºn los documentos judiciales, Illarramendi tambiÃ©n transfiriÃ³ 1,8 millones de dÃ³lares a la corredurÃa financiera venezolana Multiplicas Casa de Bolsa. Los datos bancarios filtrados muestran que Capriles y su esposa compartÃan entonces una cuenta con la firma en Credit Suisse. TenÃa un saldo de 136 millones de francos en 2007 (164 millones de dÃ³lares) y fue cerrada en 2015.

En una respuesta escrita a las preguntas presentadas por el Occrp, Armando Capriles declarÃ³ que "no tuvo participaciÃ³n alguna en el mercado de valores venezolano entre 2003 y 2010", y afirmÃ³ que nunca tuvo una relaciÃ³n formal con Multiplicas Casa de Bolsa.

Dijo que fue vÃctima del esquema de Illarramendi, y que "ciertamente no me beneficiÃ© ni un centavo de esa situaciÃ³n". Su esposa no respondiÃ³.

La cuenta compartida con Capriles y su esposa no era la Ãºnica perteneciente a Multiplicas que estaba en Credit Suisse. La casa de bolsa se encuentra en el corazÃ³n de una extensa red de casi 20 cuentas, con algunas que se remontan hasta 2001, y que se comparten entre mÃ¡s de 40 titulares, con varios de sus saldos mÃ¡ximos que ascienden a decenas de millones de francos suizos.

Varios directores de Banesco figuran en las cuentas de Suisse Secrets

Multiplicas Casa de Bolsa estaba, antes de la cancelaciÃ³n de su licencia y suspensiÃ³n por las autoridades venezolanas en 2011, adscrita a Banesco Banco Universal, el mayor banco privado de Venezuela. Para ilustrar aÃºn mÃ¡s la naturaleza incestuosa del esquema, varios directores de Banesco figuran en las cuentas de Suisse Secrets identificadas por el Occrp, y un puÃ±ado de ellos tambiÃ©n se desempeÃ±aron como directores en la casa de bolsa.

armando.info

A partir de Suisse Secrets se identificÃ³ tambiÃ©n al menos a nueve personas que en algÃºn momento han sido ejecutivos o empleados de alto nivel en Banesco que compartieron cuentas con Multiplicas Casa de Bolsa. Esto incluye a cinco que tambiÃ©n eran directores en la casa de bolsa, y dos supuestos apoderados de Juan Carlos Escotet RodrÃguez, dueÃ±o de Banesco en Venezuela y Abanca en EspaÃ±a, quien fue nombrado previamente en la investigaciÃ³n de SwissLeaks de 2015 por tener cuentas en la sucursal de HSBC en Suiza.

Los saldos mÃ¡ximos de las cuentas compartidas con estos directivos alcanzan los 12 millones de francos (equivalentes en 2013 a 12 millones de dÃ³lares), y se registraron entre 2008 y 2013.

Un portavoz de Banesco Banco Universal confirmÃ³ a Occrp que el banco tuvo una "relaciÃ³n" con Multiplicas Casa de Bolsa entre 2000 y 2010, pero no comentÃ³ sobre las cuentas compartidas entre los directores de Banesco y la casa de bolsa en Credit Suisse.

En Suiza es mÃ¡s tranquilo

La consecuencia inadvertida del control de capitales -el mercado de permutas- es que ofreciÃ³ irÃ³nicamente un medio para que los ciudadanos acaudalados, en medio de un proceso que se llamaba revolucionario y, desde 2006, socialista, pudieran guardar sus fondos en el extranjero.

SegÃºn fuentes familiarizadas con el sistema, los corredores de bolsa no solÃan utilizar las cuentas bancarias suizas para las transacciones cotidianas de la permuta, dado que los pagos debÃan realizarse con rapidez y los procedimientos en Suiza eran comparativamente mÃ¡s lentos que en otros lugares.

En realidad, las cuentas en Suiza se favorecÃan para guardar el producto de transacciones de alto valor, realizadas a mucho mÃ¡s largo plazo, en nombre de clientes adinerados que buscaban esconder su dinero lejos de miradas indiscretas, dijo una fuente.

Un destacado economista con 20 aÃ±os de experiencia en el sector financiero de Venezuela dijo a Occrp que si el valor total de los bonos del Estado emitidos entre 2003 y 2010 fue de unos 70.000 millones de dÃ³lares, los beneficios obtenidos por los intermediarios podrÃan calcularse en el orden de 10.000 a 12.000 millones de dÃ³lares.

"Mucha gente se preguntaba por quÃ© le daban tal cantidad de dinero a los oligarcas de Venezuela, al sector privado, a las casas de bolsa. Â¿Por quÃ© generaron oportunidades tan grandes para unos pocos?", dijo el economista, que pidiÃ³ que su nombre no fuera revelado por temor a represalias del gobierno de Caracas.

Habiendo estado presente durante la creaciÃ³n del sistema de permuta que llenÃ³ las cuentas bancarias suizas y llevÃ³ a la bancarrota a la naciÃ³n rica en petrÃ³leo, el experto financiero afirmÃ³ que con el paso del tiempo, lo que parecÃa malo en el momento ahora parece aÃºn peor. "Es una historia muy triste, una historia loca. Mirando hacia atrÃ¡s, Venezuela perdiÃ³ una de sus principales oportunidades de desarrollo", afirmÃ³.

"Este costo pesarÃ¡ en Venezuela por muchos aÃ±os. Y los venezolanos seguirÃ¡n sufriendo".

armando.info

Fecha de creaciÃ³n
2022/03/06